

INTERNACIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR*

Prof. Ing. Jorge H. González**

3

La internacionalización de la educación superior en el devenir de los tiempos ha experimentado una ampliación en su dimensión que motiva profundos debates, siempre presentes e indispensables para la toma de decisiones en materia de política educativa en los países del mundo.

La intensificación de acciones de variada naturaleza es un elemento tangible que se pone de manifiesto en los foros que convocan a especialistas y referentes de la educación.

Los cambios producidos en el planeta durante la segunda mitad del pasado siglo ha potenciado el valor del conocimiento, ubicándolo a la vanguardia de los componentes que constituyen el capital de los países.

El Banco Mundial reconoce que la riqueza de los pueblos está conformada, además de los recursos naturales con que cuentan, por lo que producen sus habitantes, como los bienes de capital y la infraestructura, por el capital humano en el cual desempeña un valor decisivo la salud y educación de los habitantes y por el denominado capital social.

Se atribuye a estos últimos, capital humano y capital social, un rol preponderante en el desarrollo económico.

Resulta entonces incuestionable, la importancia de la educación como elemento estratégico para la construcción del futuro de las sociedades.

Son precisamente las instituciones de educación superior uno de los ámbitos principales en los cuales se genera, se difunde y se transfiere el conocimiento.

Los acelerados cambios sociales, políticos, económicos y culturales, la competitividad instalada en el mundo, los avances científico-tecnológicos, las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTICs) imponen a las casas de altos estudios una permanente revisión y adecuación de sus acciones, misión y visión, frente a un escenario mundial en continua transformación.

En la segunda mitad de la década del 90 se publicó el "Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI", presidida por Jacques Delors. Se señala

* Conferencia presentada en la reunión del Consejo Ejecutivo de la UDUAL desarrollada en la Universidad de Panamá en noviembre de 2006

en el mismo que de la educación “depende en gran medida el progreso de la humanidad. Hoy está cada vez más arraigada la convicción de que la educación constituye una de las armas más poderosas de que disponemos para forjar el futuro”.

Delors expresa en el capítulo introductorio, titulado “La educación o la utopía necesaria”: “Frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social.

“Al concluir sus labores, la Comisión desea por tanto afirmar su convicción respecto a la función esencial de la educación en el desarrollo continuo de la persona y las sociedades, no como un remedio milagroso –el Ábrete Sésamo de un mundo que ha llegado a la realización de todos estos ideales– sino como la vía, ciertamente entre otras pero más que otras, al servicio de un desarrollo humano más armónico, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras, etcétera.”

En el mes de octubre de 1998 se celebró en París, convocada por la UNESCO, la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción. Al término de la Conferencia se emitió una Declaración de cuyo articulado se instaló como premisa que EL CONOCIMIENTO SE CONSIDERA COMO UN BIEN SOCIAL. En el preámbulo de la Declaración se destacaron dos aspectos de significativa importancia para el caso de la educación superior. Por una parte, un incremento considerable de la matrícula estudiantil calificando la época como la de expansión más espectacular en el planeta, consignándose que el número de estudiantes registrados en 1960 ascendía a 13 millones, en tanto que en 1995 la cifra llegó a 82 millones, vale decir más de seis veces.

La segunda cuestión planteada fue la ampliación de la brecha para el acceso a ese nivel educativo entre los países, señalándose que también fue esa época en que se ha agudizado aún más la disparidad, que ya era enorme, entre los países industrialmente desarrollados, los países en desarrollo y en particular los países menos adelantados en lo que respecta al acceso a la educación superior, la investigación y los recursos de que disponen.

A medida que nos adentramos en el siglo XXI se observa que se acrecienta lo expresado en el Preámbulo, al referir a ese periodo como una época de mayor estratificación socioeconómica y de aumento de las diferencias de oportunidades de enseñanza dentro de los propios países.

La Declaración París'98 instaló una perspectiva promisorio respecto de la educación superior, pero no obstante ello, en el principio del nuevo siglo no se visualizan avances, sino más bien profundización de los problemas señalados.

Los estados signatarios de la Declaración (más de 180, con 120 delegaciones presididas por ministros) se comprometieron en el Art. 13 a reforzar la gestión y el financiamiento de la educación superior, aspecto que no se ajusta a las realidades visibles en los países sudamericanos.

Un motivo de consideración para el funcionamiento y dinámica de las instituciones de educación superior es la vertiginosidad con que se producen nuevos conocimientos que alcanzan niveles de celeridad insospechados en otras épocas.

Appleberry, presidente de la Asociación Americana de Colegios Estatales y Universidades de los Estados Unidos, expresaba en 1998 que el conocimiento de base disciplinar se duplicó por primera vez luego del transcurso de 1750 años; luego cada 150 años; continuó cada 50 años. A fecha de un estudio, cada 5 años y la previsión para el año 2020 es cada 73 días.

Es también vinculante con el surgimiento de nuevos conocimientos, el hecho de que los enfoques para la solución de los problemas son casi siempre de naturaleza multidisciplinaria o interdisciplinaria.

Las realidades expuestas plantean diversos requerimientos a los cuales las universidades deben responder: reformular los programas de estudios dotándose de suficiente flexibilidad y posibilidad de adecuación rápida frente a las demandas; preparar sus recursos humanos con el perfil necesario para tales propósitos; propiciar y realizar ofertas de educación continua para contrarrestar la desactualización u obsolescencia de los conocimientos; intestificar la formación docente a través del posgrado.

Un capítulo aparte es el referente a las actividades de investigación, en las cuales se apoya gran parte la generación de nuevos conocimientos e invenciones.

Sin duda que las líneas principales responden a políticas de Estado, cuando existen, pues se posibilita su financiamiento local. Es también un reto para las instituciones de educación superior, orientar la investigación a la obtención de resultados en la búsqueda del mejoramiento integral de las sociedades en las cuales están insertas, lo cual implica una visión más abarcadora del panorama mundial.

Existen, además, otros factores que inciden en la educación superior y que son las tecnologías de la información y comunicación. Para algunos especialistas, la llamada revolución informática es un rasgo que caracteriza lo que podría considerarse como una nueva era de la civilización.

Si bien estas tecnologías suministran un poderoso mecanismo para la transmisión y difusión del conocimiento, ellas han originado un cambio de los procesos de enseñanza-aprendizaje, además de otras connotaciones.

Este cambio se extiende a los roles que tradicionalmente han desempeñado profesores y estudiantes. El profesor impartía la enseñanza desde la cátedra y el alumno receptaba el conocimiento utilizando los libros de texto, las notas del docente y las bibliotecas.

Las nuevas tecnologías han demandado transformaciones en la pedagogía que implican cambios de actitudes para transmitir y asimilar el conocimiento.

En este aspecto es oportuno destacar que a veces se habla de la sociedad de la información o de la sociedad del conocimiento; se trata de dos denominaciones distintas. La primera, sociedad de la información, es la referencia sobre la abrumadora llegada de datos de toda procedencia, a los cuales se accede, se almacenan, se retransmiten y se procesan.

La comunicación permite acceder además a los nuevos conocimientos.

La nominación de sociedad del conocimiento se relaciona con la elaboración del nuevo conocimiento a partir de la información suministrada por las tecnologías que la trasladan a tiempo real.

Esto implica la incorporación de un trabajo intelectual, que puede desembocar en nuevos saberes, previa selección de la información útil y de comprobada veracidad.

Si bien las NTICs han ampliado el espectro de la difusión, no es menos cierto que la facilidad de su empleo entraña riesgos si son aprovechadas para producir efectos no deseables sobre la sociedad.

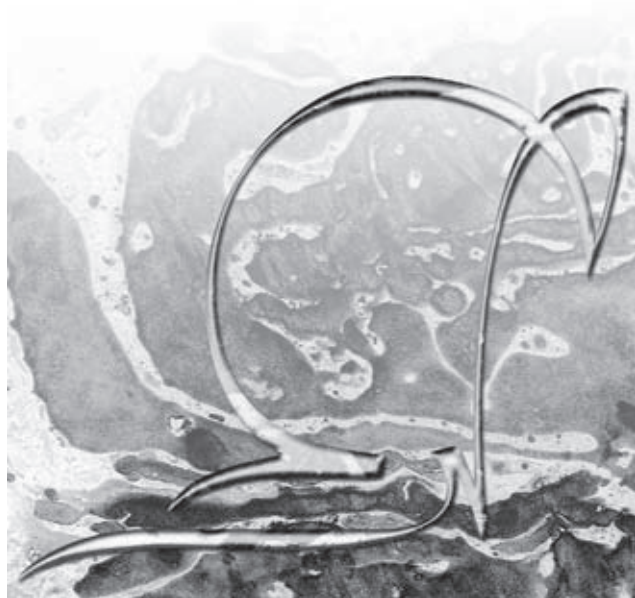
Habida cuenta de la importancia ya señalada sobre el conocimiento, son premisas colectivamente aceptadas las consignas “Educación para todos” y “A lo largo de toda la vida”.

La educación a distancia es una poderosa herramienta en esta dirección. En su evolución y desarrollo se encuentra fuertemente asociada al proceso de mundialización, que en la segunda mitad del siglo XX se instaló como tema eje de debates en torno a

políticas educativas. Así lo destaca el documento de la UNESCO “Educación Superior en una sociedad globalizada”.

En el mismo periodo, se han producido enormes avances en las tecnologías de la información y de la comunicación (NTICs) que tienen especial gravitación en las funciones del mercado y en la economía de mercado además de otras connotaciones. Con estos avances se fue consolidando la figura de la sociedad de la información. Las innovadoras tecnologías de la información han conducido en el espacio educativo a la adopción de nuevos mecanismos en la transmisión del conocimiento complementarios o alternativos de las prácticas tradicionales, como es el aprendizaje abierto y a distancia que apunta a posibilitar un mayor acceso a la educación y a la formación del individuo. Desempeña un rol decisivo en la creación de una sociedad global que se cimenta en el conocimiento.

Estos métodos de formación son considerados por muchos países como estrategias fundamentales, no solamente para expandir el acceso a la educación y elevar el nivel educativo sino también para mejorar la relación costo-beneficio.



Las estructuras educativas tradicionales enfrentan grandes desafíos frente a las necesidades de extender la oportunidad de la educación a lo largo de toda la vida de los individuos, los problemas de la educación masiva, las nuevas habilidades que se requieren ante los escenarios cambiantes, etcétera. Permiten, además, los beneficios de la educación a ciudadanos residentes en zonas alejadas de difícil acceso.

La educación a distancia es un instrumento de interés para las instituciones educativas, para los estudiantes, para empleadores y para los gobiernos. Además de la ampliación del universo que es propio del sistema de educación tradicional, los costos son significativamente distintos, pues las inversiones iniciales de capital pueden sustituir algunas de las que corresponden regularmente a aquél. Un elemento a tener en cuenta es que los programas más importantes de educación a distancia permiten lograr el mismo número de graduados a un costo significativamente menor que con los métodos tradicionales.

No es una tarea sencilla cuantificar esta diferencia, pues intervienen diversos factores como: las tecnologías y medios que se utilizan, los servicios de apoyo a los estudiantes, los materiales de estudio y además establecer el porcentual de alumnos que completan los estudios y durante cuántos años se ofrecen los mismos cursos.

Este último aspecto merece una consideración especial, pues tiene relación directa con la calidad de la educación a distancia, lo cual implica serios riesgos si no se la instrumenta con niveles que aseguren dicha calidad desde el inicio y con continuidad en el tiempo, actualizando programas, tecnologías y por consiguiente refuerzos de inversiones.

Hasta este momento, se han señalado factores de incidencia en la educación superior, aunque en mi opinión, el mayor de los desafíos proviene del

proceso de globalización, por numerosos ribetes de imprevisibilidad.

Los vocablos globalización, mundialización e internacionalización se utilizan con frecuencia de manera indistinta pero existen marcadas diferencias.

Globalización y mundialización son sinónimos que se refieren al fenómeno instalado en la década de los noventa en la cual coexisten algunos hechos que crearon las condiciones necesarias para que se desarrollara. Se trata del derrumbe del imperio soviético y su consecuencia, el surgimiento de los poderes hegemónicos, el desarrollo explosivo de las tecnologías de la información y comunicación ya referida, y el tercer elemento, el auge del neoliberalismo.

Señalaremos ahora la diferencia entre mundialización e internacionalización.

La mundialización es una acción incontenible que incide en la educación superior y la internacionalización es “una de las formas en que la educación superior reacciona a las posibilidades y desafíos de la mundialización”.

Esta interpretación ha sido formulada por la UNESCO-EDUCACIÓN en Documento de Orientación y dos libros copublicados en los años 2002 y 2003.

A partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, se producen grandes avances científico-tecnológicos y descubrimientos en todas las áreas del conocimiento que abrieron una perspectiva positiva para la humanidad en los tiempos venideros.

Sin embargo, al promediar el siglo XX las expectativas de un mejoramiento de la calidad de vida son reemplazadas por el desaliento, a la luz de las realidades sociales.

El informe CEPAL 2003 arroja en materia de pobreza en América Latina el 44% de la población y el 19.4% de pobreza extrema.

Bernardo Kliksberg poseedor de cinco títulos universitarios con las máximas distinciones, asesor de más de 30 países y de organismos como ONU, BID, UNESCO, UNICEF, OIT, OEA, expresa al respecto, que se presenta un cuadro extendido que podría llamarse “pobreza paradójal” pues estas cifras no se corresponden con la privilegiada dotación de recursos naturales ni con los niveles de Producto Bruto y Producto Bruto per cápita.

El análisis de la situación, realizado para América Latina y el Caribe que abarca distintos indicadores, conduce a vincular la pobreza con grandes desigualdades que se traducen en inequidad social.

Kliksberg señala, que cada vez es más fuerte la conciencia ciudadana que atribuye como causas de la pobreza a los resultados de las políticas aplicadas en los años 90, que ampliaron las polarizaciones sociales y obstruyeron el crecimiento, dotadas de prácticas corruptas.

Considera que la dimensión central de toda la situación es “el vacío de ética” pues ha habido una especie de “agujero negro” respecto a la ética.

La Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización declaró en el 2004: “la globalización ha tenido lugar en un vacío ético donde el éxito y los fracasos del mercado tendían a convertirse en el máximo standard de conducta”.

Es mucho lo que la educación puede contribuir en ese aspecto, y éste sí que es un fuerte desafío. En todos los niveles desde el primario hasta el superior las instituciones, además de impartir conocimientos, deben esforzarse en educar con valores éticos y morales. Hablamos de contribución pues son fundamentales los valores que se inculcan en el núcleo familiar.

No debemos olvidar que muchos de los desaciertos que afectan a las sociedades provienen de las acciones de una dirigencia política y sectorial, en gran parte, egresada de las instituciones educativas.

Otros macro problemas que afectan a la humanidad y/o deterioran y degradan al planeta son motivo de honda preocupación y las estrategias mitigadoras o correctivas son parte integrante de los ya mencionados desafíos que debe afrontar la educación superior.

Citamos algunos de los problemas:

El crecimiento demográfico mundial: la población mundial alcanzó 5570 millones de personas en 1993, se estimaban 6250 millones en el año 2000 y 10,000 millones como proyección para el 2050.

Dentro de estas cifras, debe señalarse la disparidad del crecimiento según las regiones. En los países en desarrollo, el crecimiento poblacional es mayor que en los industrializados, en algunos de los cuales se ha detenido. En los países de baja tasa de crecimiento se registra un aumento de las personas mayores de 65 años, en tanto en los otros la cantidad de jóvenes menores de 15 años viene experimentando un fuerte incremento. Los sistemas educativos serán entonces desbordados en su capacidad operativa.

Los datos que se consignan provienen del Informe Mundial sobre Educación –UNESCO– 1995.

Los recursos no renovables y la agresión al medio ambiente, tanto en los recursos energéticos no renovables y tierras laborables sobrexplotadas, se manifiesta una tendencia a escasear, teniendo en cuenta el ritmo de la producción actual. Determinados procesos industriales originan efluentes, gases y elementos contaminantes destructivos de la naturaleza. Deforestación, agotamiento progresivo del agua potable, el efecto invernadero y el uso de los océanos como reservorio de basura son manifestaciones alarmantes de una irresponsabilidad de nuestra generación respecto del futuro. Así lo ha destacado la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992 y el Informe de la Comisión Delors a la UNESCO.

Valgan los precedentes como ejemplos de los múltiples problemas mundiales y desafíos del presente y futuro para la educación superior.

Incurriendo en algunas reflexiones finales sobre la Internacionalización de la educación superior, puede advertirse la existencia de una variada y extensa gama de elementos que están incluidos en la internacionalización; son, entre otros: programas de estudio, los procesos de enseñanza-aprendizaje, la investigación, los acuerdos institucionales, la movilidad de los estudiantes y profesores, la promoción de la cooperación como lo expresa el especialista Knight con quien coincidimos en esta enumeración no exhaustiva.

Hay también otros aspectos de la internacionalización como la educación fronteriza. Sobre el tema existen referencias en el Documento de Orientación UNESCO, algunas de las cuales reproducimos:

“La mundialización y los cambios recientes en la prestación internacional de servicios de educación superior han dado origen a nuevas expresiones entre las que cabe mencionar “educación sin fronteras”, “educación transnacional”, “educación a través de las fronteras”, o “educación transfronteriza”. La educación sin fronteras se refiere a la imprecisión de las fronteras conceptuales, disciplinarias y geográficas tradicionalmente inherentes a la educación superior. Es interesante yuxtaponer la educación sin fronteras, con estas expresiones nuevas. La expresión “sin fronteras” reconoce la desaparición de las fronteras mientras que las otras expresiones en realidad hacen hincapié en la existencia de las fronteras. Ambos enfoques reflejan la realidad actual. En el presente periodo de crecimiento sin precedentes de la educación a distancia y el aprendizaje electrónico, las fronteras geográficas parecerían tener escasa trascendencia. Con todo, las fronteras adquieren mayor importancia cuando la atención se concentra en la responsabilidad

reguladora, especialmente en lo que respecta a la calidad, el acceso y la financiación. En consecuencia, aunque se da un pleno reconocimiento a la existencia e importancia de la educación sin fronteras, la noción de la educación que se imparte a través de fronteras jurisdiccionales nacionales es fundamental en el presente debate y se utilizará el término educación transfronteriza. Entre las expresiones educación transfronteriza y educación a través de las fronteras no existe prácticamente ninguna distinción”.

Bibliografía

- Tunnermann, Carlos. *La Educación Superior en el umbral del siglo XXI*, 1998.
- Kiskberg, Bernardo. *Más ética, mas desarrollo*. 1ª. Edición, 2004.
- López S., Francisco. *Globalización y Educación Superior en América Latina y el Caribe*, 2001.
- Didriksson, Axel y Herrera, Alma. *El financiamiento de la universidad en América Latina y el Caribe*, 2005.
- La Universidad publica en la respuesta iberoamericana a la globalización*, Cordoba Eje XXI, 2003.
- Dolors, Jacques. *La educación encierra un tesoro, correo de la UNESCO*, 1997.
- Educación superior en una sociedad globalizada*, documento de orientación, UNESCO, 2004.

** Presidente de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, UDUAL, y rector de la Universidad de Córdoba, Argentina

